

SALMO DE UN CORAZÓN DE BARRO

Señor, tú has sido y eres para todos nosotros,
como una tienda abierta donde se está bien de verdad;
tú has sido y eres para nosotros, que te buscamos,
casa con el hogar encendido donde se encuentra paz.

Tu eres Dios, desde siempre y por siempre.
eres Dios y de tus manos nacieron los montes y los valles;
eres Dios y el gorrioncillo y la golondrina mensajera,
tienen un lugar en tu corazón de Padre.

Nos sentimos ante ti, Señor, como una motita de polvo;
nos sentimos, frágiles, como paja que lleva el viento.
acepta, Señor, nuestro pobre corazón de barro,
e infunde en los profundo de su ser tu aliento.

Aquí está, ante tu corazón de Padre, nuestro pecado;
aquí está, ante tu misericordia nuestra debilidad humana;
ten compasión de nosotros, que en ti esperamos,
y da a nuestro pobre barro la alegría de tu esperanza.

Enséñanos, Señor, a contar nuestros años, nuestros días;
llena nuestro corazón de tu sabiduría y tu ternura;
permanece a nuestro lado, fortalece nuestros pasos vacilantes
y no dejes sin respuesta a quien con sinceridad te busca.

Sacia nuestro corazón, Señor, de tu amor por la mañana;
haz que exultemos y cantemos toda nuestra vida;
haz que nuestros ojos sepan mirar hacia lo alto,
hacia la cumbre,
y que el cansancio y el dolor no dobleguen nuestras rodillas.

Devuélvenos la alegría, a nuestro corazón que te ama;
que tus maravillas se manifiesten en tus siervos;
que tu dulzura sea abundante con nosotros, Señor,
y haz que aspiremos a la vida eterna de tu Reino.

Confirma Señor, con tu Espíritu nuestras vidas,
marca, Señor, con tu amor nuestro pobre barro;
sé Alfarero del hombre, sé forjador del que busca,
y deja tus huellas profundas en nuestro corazón humano.

Desde el barro que somos, Señor de la Historia y del hombre;
desde la arcilla maleable perdida en tus manos de Padre,
abre nuestras ilusiones e inquietudes que tantas veces se apagan
a la luz de tu rostro limpio y tu corazón entrañable.



**HOY VUELVO DE LEJOS,
DE LEJOS,
HOY VUELVO A TU CASA,
SEÑOR A MI CASA
Y UN ABRAZO ME HAS DADO,
PADRE DEL ALMA,
Y UN ABRAZO ME HAS DADO,
PADRE DEL ALMA.**

1.- Salí de tu casa, Señor
salí de mi casa.

Anduve vacío, sin Ti,
perdí la esperanza,
y una noche lloré,
lloré mi desgracia.
Y una noche lloré,
lloré mi desgracia.

2.- Camino de vuelta, Señor,
pensé en tus Palabras.

La oveja perdida, el Pastor,
el pan de tu casa,
y a mis ojos volvió,
volvió la esperanza.
Y a mis ojos volvió,
volvió la esperanza.

3.- Tu casa mi casa será,
será mi morada.

Banquete de fiesta, mi hogar
vestido de gracia,
y una túnica nueva para la Pascua.
Y una túnica nueva para la Pascua.

Lucas 15, 11-32

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle.

Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

Y volviendo en sí, dijo: !!Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase.

Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramerías, has hecho matar para él el becerro gordo.

Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

VOLVERÉ, JUNTO A MI PADRE

ME LEVANTARÉ

Me levantaré.

Y tendré que ir, sé adónde y a quién.

No es la primera vez.

Y sé cuáles serán mis palabras y las tuyas.

Mediré nuevamente el corazón de un Padre.

Volveré a tu casa,
dejarte ser mi Padre.

No vuelvo a tientas.

Vuelve el hijo;

El que se marchó de casa,

El de siempre.



Aquí estoy, Padre, otra vez,
Vengo como me ves,
Como ya sabes.
Por necesidad y porque
Sólo en Ti halla paz mi ser
Pobre y vacío.
Aquí estoy, Padre otra vez.